



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Todo el corazón. Ensayo sobre la novela El amor en los tiempos
del cólera, de Gabriel García Márquez

Tesina

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva

Presenta

Patricia Mercedes Rosales Zamora

Asesor: Maestro Daniel Mendoza Estrada



Junio de 2005

m. 345793



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

**Todo el corazón. Ensayo sobre la novela El amor
en los tiempos del cólera, de Gabriel García
Márquez**

Patricia Mercedes Rosales Zamora

Enviar a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a estudiar en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: PATRICIA MERCE-
DES ROSALES ZAMORA

FECHA: 23 de junio de 2005

FIRMA: _____

ÍNDICE	
Introducción	3
1. El ensayo, un género noble	8
1.1 La definición de ensayo	9
1.2 Los distintos tipos de ensayo	13
1.3 El ensayo periodístico	17
1.4 La metodología para la realización del ensayo	20
2. Un bosquejo de ensayo periodístico sobre <i>El amor en los tiempos del cólera</i>	25
2.1 Vida y literatura	26
2.2 Un acto de amor en la novela del escritor colombiano	31
2.3 El Caribe	40
2.4 La vejez	55
2.5 La voluntad, la esperanza, el futuro	70
Conclusiones	76
Bibliografía	80

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad revisar cinco ideas desarrolladas por el escritor colombiano Gabriel García Márquez en su obra *El amor en los tiempos del cólera*. Éstas son: la vejez, el amor, la voluntad, la fe en el futuro y el Caribe.

Ideas que desde la perspectiva de esta lectora, fanática y apasionada de la obra de García Márquez, pero carente de toda formación en el análisis literario, pueden ser producto de las experiencias vividas por el autor, mientras que otras tal vez fueron generadas por su fantasía, quizá como resultado de las innumerables historias que escuchó durante su infancia; unas veces narradas por el abuelo amoroso que lo llevó de la mano por todos los rincones del pueblo; otras, producto de la febril imaginación de la abuela, quien gracias a su rara cualidad para platicar con sus fantasmas, siempre tenía algo para contar. También por qué no, los relatos de las mujeres que componían la servidumbre de la inmensa casa donde vivió su niñez.

De ahí se deriva otra idea: el desarrollo de su creación literaria se ha ido componiendo de personajes y situaciones vividas, aunque también tendrán peso significativo las contadas por personas cercanas a él, historias que ha armado como si se tratara de un gran rompecabezas humano.

Escribir un ensayo es tarea de gente docta, de mentes privilegiadas que en un esfuerzo por reflexionar sobre la realidad, sea cual fuere ésta, proporcionan una visión novedosa y hasta una explicación del acontecer. El presente texto está muy lejos de ser y parecer un ensayo. Es más bien un intento por explicar, desde la perspectiva y con las herramientas del periodismo, una obra de la literatura contemporánea, escrita, por cierto, por alguien que se ha dedicado en buena parte de su existencia justamente al periodismo.

Esto último es el móvil que lleva a quien esto escribe, a apuntar unas ideas en torno de una novela de García Márquez, un escritor prolífico, cuyos aportes a la nueva narrativa, al realismo mágico y a la liga íntima que logra entre la literatura y la vida le han hecho acreedor a varios reconocimientos¹ y ligarlas con otras que giran en torno del concepto ensayo.

El periodista que se desarrolla en la fuente cultural, tiene entre sus múltiples tareas comentar y reseñar las novedades bibliográficas. La empresa resulta relativamente fácil cuando se cuenta con una formación académica en la literatura, pero se complica bastante cuando apenas se dominan los rudimentos del discurso periodístico de la crítica y la reseña, cuando no se cuentan con elementos que permitan reconocer el género al

¹ Cfr. CONDE Ortega, José Francisco, *et al*, *Gabriel García Márquez: Celebración. 25º. Aniversario de Cien años de soledad*, P. 121.

que pertenece la obra, las diversas estructuras literarias y hasta la nomenclatura más elemental para los especialistas.

La intención es entonces anotar algunas nociones sobre el ensayo como una de las formas literarias más cercanas a la interpretación y a la crítica y ofrecer un ejercicio que está muy lejos del ensayo, tanto en la pretensión como en el logro, sobre *El amor en los tiempos del cólera*.

Este propósito ha permitido el acercamiento a las ideas de Michel de Montaigne, quien pese a estar considerado como el creador del ensayo moderno, sostenía que estaba más en condiciones de aprender que de enseñar y aunque señaló que su objetivo era únicamente desgranar ideas, legó un conjunto de consideraciones sobre diversos problemas humanos que analizó con minuciosidad. Al escribir los frutos de sus meditaciones, Montaigne creó una nueva forma de literatura: una prosa personal en la que abordó, como muchos filósofos lo habían y siguen haciendo, problemas trascendentales².

En *El amor en los tiempos del cólera*, su autor ofrece al lector la posibilidad de asomarse a distintas situaciones cotidianas vividas por sus personajes, las que desarrolla con recursos literarios que la hacen una obra interesante.

² MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos escogidos*, p. 30

La vejez, el amor, el Caribe, la voluntad y la fe en el futuro son los temas que realiza quien esto escribe de *El amor en los tiempos del cólera*, para a través de este trabajo de recepción profesional intentar imaginar y explicar qué puede haber detrás de las ideas de García Márquez: las experiencias adquiridas en su relación con la realidad, los relatos escuchados durante su infancia y su imaginación.

Para dar cuerpo a estas ideas, el trabajo se ha dividido en dos partes:

En la primera se abordan definiciones y consideraciones hechas por estudiosos del ensayo, desde conceptos y tipos hasta la propuesta de una metodología para su elaboración.

En la segunda, se desarrollan los temas que dan sustento a la novela sobre la que se pretende hacer un texto de carácter periodístico, sin que éste, se insiste, sea ni remotamente un ensayo.

Por último, para cerrar esta introducción se hace un listado de las obras publicadas de Gabriel García Márquez:

La hojarasca (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1961), *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), *Cien años de soledad* (1967), *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* (1969), *Relato de un naufrago* (1970), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972), *Chile, el golpe y los gringos* (1974), *Ojos de perro azul* (1974), *Cuando era feliz e*

indocumentado(1975), *El otoño del patriarca* (1975), *Todos los cuentos* (1975), *Crónicas y reportajes* (1976), *Crónica de una muerte anunciada* (1981), *Viva Sandino* (obra de teatro) (1982), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto*(1989), *Doce cuentos peregrinos* (1992), *Diatriba de amor contra un hombre sentado* (obra de teatro) (1994), *Del amor y otros demonios* (1994), *Noticia de un secuestro* (1996), *El olor de la guayaba* (con Plinio Apuleyo Mendoza), *Vivir para contarla* (2002) y *Memoria de mis putas tristes* (2004), así como una colección de textos periodísticos: *Obra periodística 1 Textos costeños* (1948-1952), (1981); *Obra periodística 2 Entre cachacos* (1954-1955), (1982); *Obra periodística 3* (1955-1960), (1983); *Obra periodística 4* (1974-1995), (1995) y *Obra Periodística 5 Notas de prensa* (1961-1984), (1999).

1. El ensayo, un género noble

1.1 La definición de ensayo

Las obras dedicadas a estudiar al ensayo coinciden en que uno de sus fines básicos es la interpretación y ésta, además de partir del análisis individual del ensayista, se apoya también en otras escrituras y en tradiciones culturales. Sin embargo, antes de entrar en esos terrenos, será necesario repasar las diversas maneras en que se ha intentado definirlo.

La palabra ensayo viene del latín *exagium* que significa peso o balanza. Carece de un método de escritura y en él confluyen varios géneros literarios y periodísticos, en los cuales la única regla es que ninguno domine a otro³.

José Luis Martínez califica así al ensayo:

"Género híbrido en cuanto a que participan elementos de dos categorías diferentes. Por una parte es didáctico y lógico en la exposición de las nociones o ideas; pero además por su flexibilidad efusiva, por su libertad ideológica y formal, por su calidad subjetiva, suele tener también un relieve literario".⁴

Alfonso Reyes, por su parte señala:

"Es una forma de expresión ancilar, es decir, que en él hay un intercambio de servicios entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito. Por su forma o ejecución verbal puede tener una dimensión estética en la

³ Cfr. CORRIPIO, Fernando, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, p. 171

⁴ MARTINEZ, José Luis, *El ensayo mexicano moderno*, p. 9

calidad de su estilo, pero requiere, al mismo tiempo, una dimensión lógica, no literaria en la exposición de sus temas. Por su materia significada, puede referirse a temas propiamente literarios, como son los de ficción, pero en la mayoría de los casos se ocupa de asuntos propios de otras disciplinas: historia, ciencia, etcétera. Es pues, ante todo, una peculiar forma de comunicación cordial de ideas en la cual éstas abandonan toda pretensión de impersonalidad e imparcialidad para adoptar resueltamente las ventajas y las limitaciones de su personalidad y su parcialidad".⁵

Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura, considera:

"El ensayo es un género difícil. Por esto, sin duda, en todos los tiempos escasean los buenos ensayistas. En uno de los extremos colinda con el tratado; en el otro, con el aforismo, la sentencia y la máxima. Además, exige cualidades contrarias: debe ser breve, pero no lacónico, ligero y no superficial, hondo sin pesadez, apasionado sin patetismo, completo sin ser exhaustivo, a un tiempo leve y penetrante, risueño sin mover un músculo de la cara, melancólico sin lágrimas y, en fin, debe convencer sin argumentar y, sin decirlo todo, decir todo lo que hay que decir".⁶

⁵ REYES, Alfonso, *El deslinde, prolegómenos a la teoría literaria*, p. 24

⁶ PAZ, Octavio en, Acuña Arturo, "Dar en el blanco. Notas sobre el ensayo mexicano contemporáneo", *Revista Biblioteca de México*, p. 125

El ensayo supone más que una mera reflexión sobre la realidad; por esta situación Liliana Weinburg dice:

"El quehacer del ensayo conduce a la relación entre representación e interpretación, al problema del intérprete como crítico y a la dimensión creativa de toda interpretación, capaz de generar un nuevo texto a la vez que ofrecer un nuevo mundo interpretado que por su parte el lector someterá a una nueva interpretación".⁷

Carlos Oliva Mendoza definió al ensayo como:

"Un ejercicio literario que puede contar con diferentes formas narrativas como son la crónica, el artículo periodístico o la reseña. Es un tratado, una investigación, una tesis, pero nunca concreta estas representaciones".⁸

La mayoría de los estudiosos coinciden en que en el ensayo hay un proceso interpretativo, un trabajo de creación y de crítica de símbolos y conceptos. El ensayista propone puntos de partida para quienes tengan la disposición de tomarlos, elaborarlos y encontrar nuevas ideas que den nuevas dimensiones a los escritos.

Fue Michel de Montaigne quien inauguró esta forma literaria de interpretación y crítica. La obra de este escritor, filósofo y moralista, fue compilada bajo el término: *Ensayos*, y es considerada por la originalidad

⁷ WEINBURG, Liliana, *et al*, *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, p. VIII

⁸ OLIVA Mendoza, Carlos, "La realidad fragmentada. Las aporías del ensayo", *Tierra Adentro*, p. 77

de su estilo y por la profundidad de sus observaciones como un importante ejercicio literario.

Liliana Weinburg recuerda también que Montaigne perfiló muchos rasgos del ensayo como lo fueron la recuperación de las observaciones propias, la autobiografía, las dudas y la crítica.

“Montaigne duda del conocimiento heredado y se propone confrontarlo con la propia experiencia; Montaigne duda del silogismo y propone la observación, la experiencia, el juicio y la razón como nuevas estrategias del conocimiento; Montaigne interpreta a partir de su situación concreta; Montaigne es un hombre que es todos los hombres: la condición humana; Montaigne escribe en francés; Montaigne es lector crítico; Montaigne vive ya el mundo del libro y las nuevas formas de lectura a la vez que hace del libro íntimo de sus ensayos escenario de su experiencia vital e intelectual. Montaigne se confiesa, duda, se pinta a sí mismo, critica, estudia, opina, interpreta. Montaigne encuentra, por fin, en el ensayo, un laboratorio en el cual ensayar sus ideas”.⁹

Retomando las ideas expuestas, el propósito es adentrarse en *El amor en los tiempos del cólera*, para ofrecer algunas ideas surgidas de la lectura de esta novela. Por supuesto, se retoman sólo algunas

⁹ WEINBURG, Liliana, Op. Cit., p. XVII

consideraciones sobre el ensayo, un género que acoge múltiples definiciones y formas de elaboración.

1.2 Los distintos tipos de ensayo.

De acuerdo al escritor José Luis Martínez¹⁰ existen diversas modalidades o tipos de ensayo:

- ✓ Ensayo como género de creación literaria. Es la forma más noble e ilustre del ensayo, a la vez invención, teoría y poema. Pueden ilustrarlo dentro de la producción mexicana: *Palinodia del polvo*, de Alfonso Reyes y *Novedad de la patria*, de Ramón López Velarde.
- ✓ Ensayo breve, poemático. Semejante al anterior aunque más breve y menos articulado; a la manera de apuntes líricos, filosóficos o de simple observación curiosa. Ejemplo: los ensayos breves de Julio Torri.
- ✓ Ensayo de fantasía, ingenio y divagación, de clara estirpe inglesa. Exige frescura e ingenio, o ese arte sutil de la divagación cordial y honda sin que se pierda la fluidez y la aparente ligereza, como en *Matrícula 89*, de Alfonso Reyes; *Tristeza*, de José Vasconcelos o *De las ventajas de no estar a la moda*, de Salvador Novo.

¹⁰ MARTÍNEZ, José Luis. Op. Cit., pp. 13-15

- ✓ Ensayo-discurso u oración (doctrinario). Expresión de los mensajes culturales y civilizadores. Oscila entre la oratoria del discurso y la disertación académica, pero lo liga al propiamente llamado ensayo, la meditación y la interpretación de las realidades materiales o espirituales. Por ejemplo el magno *Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional*, de Justo Sierra y *Los cuatro poetas modernos*, de Antonio Caso.
- ✓ Ensayo interpretativo. Es la forma que puede considerarse normal y más común del ensayo: exposición breve de una materia que contiene una interpretación original. *Pesimismo alegre*, de José Vasconcelos; *Parrasio o de la pintura moral* de Alfonso Reyes, *Arte americano*, de Manuel Toussaint.
- ✓ Ensayo teórico. Un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, pues mientras las proposiciones de aquel discurren más libremente y se ocupan por lo general de personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, más ceñidas, discurren por el campo puro de los conceptos. Ejemplo: *Psicoanálisis del mexicano*, de Samuel Ramos.
- ✓ Ensayo de crítica literaria. Cuando la crítica literaria, cualquiera que sea su índole, tiene además de las características del ensayo, ingresa en su campo la literatura como lo atestiguan dos estudios

magistrales: el de Justo Sierra sobre *Gutiérrez Nájera* o el de Xavier Villaurrutia sobre *Ramón López Velarde*.

- ✓ Ensayo expositivo. Exposición de tipo monográfico y de visión sintética que contiene al mismo tiempo una interpretación original, como ocurre en *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España*, de Silvio Zavala.
- ✓ Ensayo-crónica o memorias. Cuando el ensayo se alía con rememoraciones históricas o autobiográficas. Por ejemplo, la evocación de Artemio del Valle-Arizpe sobre *Don Victoriano Salado Álvarez*.
- ✓ Ensayo breve, periodístico. Es el registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso, pero con una agudeza o una emoción que lo rescatan del simple periodismo, como lo muestran *El amargado*, de José Vasconcelos; *Los alcaldes de la provincia* de Rafael López o *Tren de segunda*, de Mauricio Magdaleno.

Héctor Perea apunta que el ensayo nace:

“Como dice el Diccionario de autoridades, de la <inspección, reconocimiento y examen del estado de las cosas>. Como un género moderno, ágil, preocupado por la actualidad, no siempre estará determinado por todo lo que

conforma el aparato crítico propio de los grandes estudios eruditos".¹¹

Para el mismo Perea:

"El ensayo de nuestro siglo ha estado emparentado siempre con el periodismo y su dinámica. Es por esto que hoy difícilmente podría considerarse un género de gabinete. El ensayo publicado en suplementos, revistas y otros medios periodísticos procura comunicar ideas pero también sensaciones. Es un género informativo y, como la literatura de creación, puede llegar a contener, junto a la acostumbrada bibliografía, una alta carga bibliográfica. Este género lleva hasta sus últimas consecuencias el juego de la inteligencia; en él se entrecruzan las lecturas, la experiencia y la ficción. El ensayo, es sin lugar a dudas, una de las formas de acercarnos con mayor profundidad al significado de la vida".¹²

Escribir sobre cualquier tema, estudiar la realidad, son ejercicios que se proyectan a través de los medios impresos o audiovisuales. Cualquier disciplina puede ser motivo de la reflexión diaria de los especialistas, de los lectores, de los radioescuchas o de los televidentes. Esto debe incitar a los ensayistas a contar con un caudal informativo más amplio y con una versatilidad interdisciplinaria.

¹¹ PEREA, Héctor, *Por entregas, el ensayo periodísticos y sus derivados*, p. 20

¹² *Ibid.* p.

1.3 El ensayo periodístico

De acuerdo con lo expuesto, el ensayo periodístico se caracteriza por registrar de manera leve y pasajera hechos del momento. Registro elaborado con una agudeza y emoción que le diferencian de la simple enumeración de un acontecimiento recién sucedido, Gonzalo Martín Vivaldi, expresa:

“El ensayo, como indica su nombre, es un trabajo científico-literario que podría ser considerado como el bosquejo de un libro, de un tratado. En el ensayo se estudia, didácticamente, un tema cultural sin agotarlo, indicando, señalando sólo los aspectos fundamentales del problema”.¹³

Para ese autor, la naturaleza del quehacer periodístico puede acarrear ciertos perjuicios al ensayo, por ejemplo, la ligereza con que se abordan los temas debido a:

- ✓ El poco espacio físico disponible en los diarios.
- ✓ La superficialidad con que se aborda el tema.

¹³ MARTÍN Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, p. 207

- ✓ El desconocimiento del perfil del lector, lo que hace que un texto sea ligero para un público culto, pero poco digerible para otro que tiene bajo nivel académico-cultural.¹⁴

Pese a estos señalamientos, el ensayo es un género que tiene cabida en los diarios, sobre todo en los suplementos de éstos. Las revistas, por su parte, son un campo fértil para el ensayo, pues su periodicidad y la especialización, ofrecen la certeza de un público bien definido, lo que posibilita la presencia de textos donde se diserta de manera seria, exhaustiva e intensiva.

Aunque los campos de influencia del periodismo y la literatura están bien definidos, pues en el primero predomina la actualidad, el interés y la objetividad; en la segunda los textos son la expresión de una personalidad literaria, de un estilo, de un modo de hacer personalísimo, de una manera de concebir al mundo y la vida. Se cae en terrenos del ensayo en tanto que los textos valen por lo que dicen y cómo lo dicen, pues son traductores de hechos o evocadores de sucesos: revelan esencias. De la pluma del ensayista, de su estilo y lo que cuentan lleva el sello específico de lo literario-subjetivo. Subjetividad que impregna, matiza y colorea cuanto se relata, cuanto se diserta.

Ahora bien, si los géneros periodísticos como la nota o el reportaje dan cuenta del acontecer desde una perspectiva informativa, el

¹⁴ Cfr. MARTÍN Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, p. 243

comentario y el análisis dados por el artículo o el ensayo permiten dar cumplida cuenta de las funciones de los medios: informar, orientar, entretener y educar.

Es evidente que un hombre que escribe ensayos debe tener ciertas cualidades, condiciones y requisitos que le lleven a elaborar un buen texto tanto en lo referente a la redacción como en los contenidos.

El antes citado Gonzalo Martín Vivaldi, enumera una serie de características que debería tener un comentarista. Condiciones que se ajustan también para quien escribe ensayos:

- ✓ Agudeza crítica para distinguir lo trascendente de lo que no lo es.
- ✓ Personalidad, la cual se manifiesta en la firmeza y convicción de juicio. Orientar de buena fe.
- ✓ Cultura y erudición bien equilibradas. No se convence con datos enciclopédicos, sino con razones.
- ✓ Impasibilidad para mantenerse a salvo de la marejada sentimental. Quien ha de dar luz no debe ofuscarse.
- ✓ Ponderación de criterio. El aplomo moral y la valentía son condiciones para lograr una crítica justa.
- ✓ Independencia de juicio para no caer en un panegírico ni en el elogio fácil.
- ✓ Magisterio, es decir, dotes de maestro. El lector es el discípulo a quien se debe explicar o interpretar una idea o un tema.

- ✓ Percepción para descubrir irregularidades donde todo parece marchar bien. También para apreciar méritos que otros no ven.
- ✓ Prever, que significa ver más allá del hecho presente.
- ✓ Filosofía para fundamentar y/o argumentar la posición tomada.
- ✓ Sentido histórico para abarcar las perspectivas futuras de cuanto acontece en la actualidad.
- ✓ Romper con la inercia del conformismo y la inactividad.
- ✓ Distinguir lo sustancial de un tema.
- ✓ Conocer las necesidades del área en que se mueve el ensayista para fundamentar debidamente las ideas disertadas.
- ✓ Retener la pasión que enturbia la claridad y la objetividad.¹⁵

Por todo lo anterior el escritor de ensayos debe ser: justo, prudente, fuerte y templado.

1.4 La metodología para la realización del ensayo

Escribir es una tarea difícil, porque implica pensar, sentir, imaginar, vivir, etcétera. En un sentido práctico, mal puede hacerse si no se han ordenado mentalmente las ideas que quieren manifestarse por escrito, es decir, si no hay un plan adecuado de trabajo. Como verdad de Perogrullo

¹⁵ Cfr. MARTÍN Vivaldi, Gonzalo, *Curso de redacción. Del pensamiento a la palabra*, pp. 371-372

salta la aseveración de que sólo puede escribirse bien cuando se domina el tema y cuando se ha meditado suficientemente sobre éste.

Una vez estructurada la idea que genera el ensayo, es conveniente tratar de seguir los requisitos del estilo periodístico: claridad, sencillez, brevedad y propiedad. Es decir, las reglas para una buena redacción, las cuales a continuación se enumeran y explican brevemente:

- ✓ Claridad: poner la expresión al alcance de un hombre de cultura media. Es expresar una idea y que ésta le resulte diáfana al lector, quien de un tirón y sin necesidad de recurrir al diccionario la asimilará de la manera más cabal. La claridad se da cuando la idea expresada penetra sin esfuerzo en la mente del lector. La claridad se logra cuando se hace uso de términos de uso común; cuando el enunciado se estructura de una manera lineal: sujeto, verbo, complemento; cuando se hace un buen uso de los signos de puntuación.
- ✓ Sencillez: aparejada a la naturalidad marca la pauta para huir de lo enrevesado, de lo complicado. Es usar palabras y enunciados de fácil comprensión; la naturalidad alude al uso de los conceptos propios del tema que se aborda. Lo contrario de la sencillez y la naturalidad son las expresiones barrocas, que aunque abundantes en palabras son huecas en su significación y en su sentido.

- ✓ Brevedad: Se logra cuando quien escribe usa sólo las palabras esenciales y precisas para expresar la idea. La brevedad no es tacañería en la expresión, eso daría un mensaje lacónico; la brevedad está relacionada con la densidad, es decir, cada palabra o cada frase están preñadas de sentido.
- ✓ Propiedad: Usar sólo palabras que tengan su origen en el castellano, desechar todo término de dudosa procedencia, sobre todo los barbarismos y dar paso a los neologismos porque no hay otra expresión en el español para designar la realidad. Además, echar mano del vocablo pertinente; por ejemplo, desapercibido e inadvertido significan distinto, pero hay gente que los usa como sinónimos.¹⁶

Antes de darse a la tarea de escribir, vale la pena tomar en consideración cuatro reglas de estilística más:

- ✓ Poner una cosa después de otra y no mirar a los lados. Escribir directamente, todo cuanto dificulte la marcha es superfluo. Huir de los incisos pues cansan la atención del lector.
- ✓ No entretenerse. Si en la oratoria se aprecia la explicación, en la escritura hay que ir a la esencia del tema.

¹⁶ Cfr. BASULTO, Hilda. *Curso de redacción dinámica*. pp. 22-25

- ✓ Si un sustantivo necesita de un adjetivo no se le cargue innecesariamente con dos o más.
- ✓ El mayor enemigo del estilo es la lentitud... leer un texto lento desespera y obliga al lector a abandonarlo.

Redactar un texto remite a la composición literaria, esto es, el arte de desarrollar un tema. "Dicho arte se descompone artificialmente, en tres fases: la invención o investigación y búsqueda de la idea o ideas, la disposición o procedimiento por el que se ordenan tales ideas y la elocución o modo de expresión de nuestro pensamiento".¹⁷ Cada palabra o cada enunciado está preñado de sentido.

La invención es la fase en la que el escritor se encuentra ante la realidad, buscando en ella un tema para explotarlo y llevarlo a la letra impresa. Es la búsqueda de las ideas para producir un texto; es la elección entre el cúmulo de impresiones primeras, de aquellos conceptos que darán forma a un pensamiento. El tema elegido debe ser proporcional a las fuerzas de quien escribirá el ensayo, el éxito estará en función de la capacidad para desarrollarlo.

En la disposición se trata de poner en orden los materiales: lo que va al principio y lo que hay que situar después. Es la visión de conjunto, de la que dependen el plan, el interés y la acción. Sin un buen plan o

¹⁷ MARTÍN Vivaldi, Gonzalo, *Curso de redacción. Del pensamiento a la palabra*, p. 250

planteamiento no hay trabajo posible. La disposición es la unidad que se busca en cualquier texto.

La elocución es la expresión escrita de las ideas surgidas de la invención y dispuestas según el planteamiento previo. La elocución, para este caso, significa ponerse a escribir, es trasladar al papel o a la pantalla de la computadora todo cuanto se juzgue adecuado para exponer el tema. Se vale escribir sin miedo, pues más vale pecar por exceso que por defecto, al fin y al cabo ya vendrá el momento de corregir.

El retoque o la corrección es la última fase del proceso de composición literaria. Quien tiene la difícil tarea de redactar sabe que todo escrito debe considerarse un bosquejo que deberá ser revisado, corregido y abreviado. Éste es el momento de consultar el diccionario en la búsqueda de la palabra exacta, de recortar la expresión para hacerla concisa, de cambiar o aumentar. Sin embargo, debe tenerse presente que lo mejor es no exagerar en la corrección ni imprimir sin antes haberle puesto un ojo crítico a la exposición.

2. Bosquejo de un ensayo periodístico de

El amor en los tiempos del cólera

2.1 Vida y literatura

En la novela *El amor en los tiempos del cólera*, Gabriel García Márquez proporciona a los lectores, por la manera como maneja y da fuerza a sus personajes, la sensación de haber experimentado las vivencias de los mismos, debido a la precisión en la descripción de los detalles y porque utiliza muy bien recursos narrativos como los diálogos que intercala para enfatizar posiciones de sus protagonistas y para realzar diversos estados de ánimo.

Ejemplo de ello, es cuando con una sola oración nos percatamos del grado de comprensión que hubo en la relación amorosa de Jeremiah de Saint-Amour y su amada. Una sola cita basta para enfatizar lo que el autor desea. Antes de suicidarse, Jeremiah le pide a ella:

-Recuérdame con una rosa.

Otro ejemplo es la frase que utiliza el autor para señalar el malestar y la desesperación de Fermina Daza. Después de varios días de mantener una lidia conyugal, el esposo le sugiere poner de árbitro al arzobispo para que él determine quién de los dos fue el culpable. La respuesta de Fermina, nos demuestra la fuerza que tiene una sola frase y la habilidad del escritor en el empleo de los diálogos:

-¡A la mierda el señor arzobispo!

Otra manifestación de contundencia y eficacia en este terreno es la respuesta de Florentino Ariza frente a Lorenzo Daza cuando éste último le advierte que le pegará un tiro de seguir adelante con sus planes.

-Péguemelo- dijo con la mano en el pecho- no hay mayor gloria que morir por amor.

Lorenzo Daza tuvo que mirarlo de lado, como los loros, para encontrarlo con el ojo torcido. No pronunció las tres palabras sino que pareció escupirlas sílaba por sílaba:

-¡Hi-jo- de- pu-ta!

Por eso sostenemos que es en la suma de las verdades cotidianas y en la manera de revelarse de sus personajes donde radican algunos valores de esta obra.

Tanto en *El olor de la guayaba*, como en *Vivir para contarla* y a lo largo de entrevistas, García Márquez reconoce que ha plasmado su vida en sus libros. "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla... Casi todos mis personajes son como rompecabezas armados con piezas de muchas personas distintas, y por supuesto con piezas de mí mismo".¹⁸

García Márquez considera que una novela es una representación cifrada de la realidad, una especie de adivinanza del mundo y que la

¹⁸ APULEYO, Mendoza Plinio, *El olor de la guayaba*, p. 79

realidad que se maneja en ella es diferente a la de la vida, aunque se apoye en ella.

Seducido por la palabra, por sus fantasías, por presagios y por las evocaciones de su abuela, García Márquez ha construido a lo largo de su obra su verdadera biografía, un quehacer basado en sus propias referencias. Aunque el autor narra su paso por la vida en *Vivir para contarla*, es en el conjunto de su obra donde mejor se aprecia lo anterior.

Desde su primera novela, *La hojarasca*, en la que derrama una gran carga de humanidad, García Márquez confirma lo que él mismo afirma en *El olor de la guayaba*: "No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad".¹⁹

La vejez, el amor, el Caribe, la voluntad, la esperanza y la fe en el futuro, son temas explotados en *El amor en los tiempos del cólera*. Es una novela que invita a su relectura, no tanto para revivir emociones y compartir la visión del escritor, sino también para creer en el amor y para sumarse a una travesía en la cual confirmamos nuestros propios sentimientos.

Entre las visiones en torno a la obra de García Márquez, Martha Robles²⁰ en su ensayo *El amor y el cólera*, afirma con respecto al amor que en esta novela "...uno de los más controvertidos miembros del

¹⁹ Ibidem

²⁰ ROBLES, Martha. *El amor y el cólera*, p. 79

llamado Boom latinoamericano, abandonó su tiempo literario, el lenguaje de la hora y las pasiones que sacuden nuestras circunstancias...”

Sin embargo, el de García Márquez es un trabajo que resume un corpus estético, porque en él retrata las pasiones y algunas de sus manifestaciones, y porque además muestra a sus personajes en varios grados de humanidad a la luz de experiencias que viven a lo largo de esta historia, verbigracia el suicidio, la muerte y la narración de amores clandestinos.

Martha Robles afirma que Jeremiah de Saint-Amour, es el único carácter en *El amor en los tiempos del cólera*, y más adelante expresa que en esta pieza el autor ofrece: párrafos largos, expresiones innecesarias, abuso de adjetivos y ningún personaje verdadero. No obstante dicha percepción, encontramos que García Márquez presenta en este libro personajes reales y singulares, descritos con cualidades y defectos, esto es, con todo aquello que nos hace diferentes los unos a los otros; son elementos que definen la personalidad de los individuos y que el autor describe con un lenguaje rico y abundante.

Además de dichas cualidades, *El amor en los tiempos del cólera*, desde una perspectiva artística y social, presenta al lector cómo se siguen desarrollando las relaciones sociales en los pueblos, qué es lo que continúan representando los apellidos, y cómo un pueblo en ocasiones niega realidades tan palpables como la desaparición de sociedades

debido a una enfermedad incontrolada como el cólera, ya que en la obra el autor describe escenas en las que los observadores minimizan los estragos que causa la enfermedad.

En una novela se pueden percibir algunas lecturas que antecieron al escritor. Por eso consideramos que existe la posibilidad de que en este libro se encuentren presentes los libros que leyó el autor: Hemingway y Graham Greene, de quienes aprendió cuestiones técnicas en la construcción de las novelas; Núñez de Arce, Espronceda, Kafka, quien seguramente le proveyó las ideas de que todo es posible que acontezca en la literatura; Rimbaud, Váleriy, Neruda, de quienes se aprende el ritmo, la sonoridad, la poesía; Salgari, Conrad, Saint Exupéry, Defoe, Thomas Mann, Julio Verne y su capacidad de adelantarse al futuro; la crudeza de la vida descrita por Dostoievsky, Dickens, Flaubert, Stendhal, Balzac, Zolá, Sófocles, Kierkegaard, Claudel, Joyce; Virginia Wolf, quien transformó por completo su sentido del tiempo; Steinbeck, Caldwell, Dos Passos, Sherwood Anderson, Teodoro Dreisser, Homero, Tolstoi, Sófocles, y otros novelistas y pensadores.²¹

Sin duda los grandes lectores, y García Márquez lo es, desarrollan una gran capacidad para reproducir los pensamientos de los clásicos y es en las frases, en la construcción de sus oraciones y en su lenguaje poético, donde el autor colombiano nos permite descubrir que esas

²¹ APULEYO Mendoza, Plinio. Op. Cit. p. 69

oraciones emergen de su memoria y de su experiencia literaria, para más adelante, con su propia carga literaria y recuerdos de su mundo caribeño, lleno de crepúsculos, de realidades y de elementos sobrenaturales ofrecer una historia de hipnótico realismo, en la que el amor sensual de una mujer, puede voltear al derecho y al revés a su pareja, pararla de cabeza, subirla y bajarla, hacer trizas sus virtuosismos teóricos y enseñarle que lo único que tiene que aprender para el amor, es que a la vida no la enseña nadie.

2.2 Un acto de amor en la novela del escritor colombiano

De esta manera, García Márquez se convierte en la prolongación de voces de grandes autores, en un alquimista de una narrativa aprendida, en el autor de historias que acumula gracias a sus lecturas y al conocimiento de su cultura y de su civilización.

El amor en los tiempos del cólera es una obra de factura artística en la cual el lector puede observar un buen manejo y dominio formal de la narrativa, y conocer cómo se muda en la gran cantidad de personajes que habitan el libro para ofrecerlos desde los distintos espacios por los cuales transitan. De ahí que encontremos situaciones en las cuales el autor describe el sentir de una pareja en sus relaciones cotidianas, las experiencias de un soltero, de su madre y del tío de éste. Un buen

escritor se muda en los distintos personajes de su narrativa, y al hacerlo vive y plasma magistralmente las situaciones por las cuales transitan.

En esta novela, Gabriel García Márquez es la suma de sus personajes y de sus contradicciones, es una recopilación de la extraña y ambigua condición humana. Por eso ofrece una visión ontológica de la vida producto de la necesidad y del deseo de ejercer la escritura como una manera de ser, como un oficio en el cual el anhelo de plasmar el amor y la forma de ser, van implícitos.

Es, además, si lo consideramos como una de las ideas centrales de la literatura, la necesidad del autor de exponer sus sentimientos acerca del amor, de la vida matrimonial, de las relaciones amorosas y humanas y de su concepción acerca de la búsqueda de ideales. Sentimientos que salen a la superficie para que el peso de los mismos no intoxique a su creador.

El autor trabajó esta obra no como una sola historia, sino como un cúmulo de encuentros de los personajes en diferentes momentos de sus vidas; describe rencores, como el que guarda Fermina Daza hacia Florentino porque éste le declara su amor cuando todavía no han enterrado a su marido; sabores, en la descripción detallada de lo que se ofrece en una comida, lo que preparaba la madre de Florentino, o las bebidas que comparten los personajes en diferentes encuentros; los olores que dejan los cuerpos podridos debido al cólera, los que se

perciben en un mercado o en las playas; olores de comidas humeantes que se describen en la obra, pero además y sobre todo el olor a viejo de dos cuerpos que se encuentran al final de la novela, olor de fermentos humanos, olor a gallinazo, que entre dos, de la misma edad, es soportable.

Con profusión de detalles García Márquez reseña diferentes sitios: igual una calle llena de guirnaldas de papel, con músicas y flores; ranchos de cartones y latón, ciénagas con zancudos carniceros y una misa de gallo en catedral. Es un autor hábil en el manejo de los ritmos, movimientos y tiempos narrativos, ya que a lo largo de toda la trama detalla la historia de varias vidas entrelazadas y tiene la capacidad de empezar en las primeras páginas con la historia del último día de vida de Juvenal Urbino, quien más adelante figurará en tiempo presente haciendo vida común con Fermina. También se inserta en este ejemplo el comienzo de la relación, la continuidad de la misma años después y su prolongación que se convertirá en una presencia permanente en la memoria de los lectores, las vidas de Fermina Daza y Florentino Ariza.

Con sensibilidad el autor describe además las sensaciones durante la exploración del amor como durante la ausencia de éste, ya sea por una ruptura amorosa o por el fallecimiento de un ser querido. En este último caso apuntamos la que hace cuando Fermina vivió ese trance y se descompuso en una cólera ciega contra el mundo y contra ella misma,

pero que fue también al mismo tiempo lo que le infundió el dominio y el valor para enfrentarse a su soledad.

Otros valores de esta pieza son las descripciones tanto de escenas como de las sensaciones que se viven durante el transcurso de la vida cotidiana, así como las narraciones de algunos sucesos principales en las vidas de los protagonistas, tal es, el ocaso de la existencia de todos ellos.

Esta creación posee una estructura depurada, ya que el escritor eligió las visiones que describen cómo son los momentos privados de la vida en una pareja. Uno de éstos es la narración del grado de conocimiento mutuo que alcanzaron Fermina y Juvenal: fue de tal manera, que antes de los 30 años de casados ya eran un mismo ser dividido, y se sentían incómodos por la frecuencia con la cual se adivinaban el pensamiento sin proponérselo, o por accidentes ridículos como el que uno se anticipara en público a lo que el otro iba a decir.

Describe además las incomprendiones cotidianas y absurdas que vive un matrimonio: por ejemplo, la postura del marido que se niega a tomar una sopa solamente porque no era la que esperaba; o los odios instantáneos, que pueden surgir tras una pelea o de una frase violenta y machista como la que alguna vez dijo el doctor Urbino: "Uno necesitaría dos esposas, una para quererla, y otra para que le pegue los botones"; o las vivencias recíprocas como limpiar la baba que le escurre a uno de ellos en público; o los relámpagos de gloria del amor conyugal que se

narra en uno de los momentos dolorosos de la novela, cuando Juvenal se está muriendo y le dice a su esposa: Sólo Dios sabe cuánto te quise.

Con estos ejemplos, sostenemos que la descripción de la vida conyugal, aunque ha sido tratada por diversos escritores, en el caso de *El amor en los tiempos del cólera*, el lenguaje, el contexto, las frases, y la fidelidad a los detalles hacen de ella un luminoso retrato de los matrimonios establecidos. García Márquez define en esta obra no sólo nuestras miserias, sino también nuestras cualidades, especialmente las de la edad adulta. Otro caso es la narración en la que Fermina primero ayudaba a vestir a su esposo, después a vestirlo; en un principio lo hacía por amor, más tarde porque él no podía hacerlo por sí mismo. Amor o costumbre, finalmente son acciones que se dan producto de esa convivencia en la que una pareja conoce sus necesidades y tratan de facilitarse el transcurrir cotidiano.

A lo largo de la narración el autor cuenta cómo Juvenal Urbino va arribando a los años seniles, con la incertidumbre de sus pasos, con sus trastornos de humor y fisuras en la memoria. Por ejemplo, Fermina no identificó los sollozos que él emitía al dormir con los signos inequívocos del óxido final, sino como una vuelta feliz a la infancia. Fue por eso que no lo trató como un anciano difícil, sino como a un niño senil. Este desconocimiento o engaño providencial los puso a ambos a salvo de la compasión.

En ese mismo sentido el autor habla del reconocimiento de ambos en una etapa de la edad adulta, justo cuando estos dos personajes acababan de celebrar las bodas de oro matrimoniales y se habían dado cuenta de que no sabían vivir ni un instante el uno sin el otro, o sin pensar el uno en el otro, y lo sabían cada vez menos a medida que se recrudecía la vejez; ni él ni ella podían decir si esa servidumbre recíproca se fundaba en el amor o en la comodidad, pero nunca se lo preguntaron con la mano en el corazón porque ambos preferían ignorar la respuesta.

En la escena final, el autor concibe un tiempo que nunca aterriza, donde Florentino y Fermina se amarán más allá de la realidad, un reino al que nos es imposible arribar, pero que el autor lo hace posible concebir por la manera en que narra el viaje perenne, acaso en el que permanecerán siempre. Acontece durante la travesía fluvial que realizan Florentino y Fermina, el barco no puede atracar debido a lo peligroso que sería contagiarse del cólera, y es entonces cuando Florentino decide que deben seguir derecho, derecho, otra vez... en un ir y venir constante, una travesía que no tendrá fin y en la que continuarán toda la vida.

Es éste uno de los momentos trascendentes de la novela, ya que el autor concibe esa tensión que hay entre dos polos: vida y muerte; grandeza y realización. Y ofrece en esas líneas finales, la posibilidad de que sus personajes logren que el tiempo inasible se torne en uno de los segundos supremos de la vida: cuando buscamos hacer concebible el

anhelo de alcanzar la felicidad o un instante absoluto de reconciliación con la vida y con uno mismo.

No podía tener mejor fin esta pieza a la que el autor dotó de la trascendencia de un amor más allá del tiempo físico, en donde el amor pleno juega un papel por encima del entendimiento humano y lo encarna en el destino de dos almas cuyas existencias cumplieron en vida su tiempo físico. Esa luz que ilumina el viaje de placer que emprendieron Florentino y Fermina, es quizá el deseo del autor por entregar en la literatura un mundo más humano donde exista la persistencia, el valor y la fidelidad absoluta hacia los caminos elegidos.

Quizá una de las lecturas de esta obra es que la dignidad y la falta de mesura ante cualquier obstáculo, es lo que puede llevarnos a asumir nuestro plan de vida pese a cualquier consecuencia. De ahí el mundo imaginario, amoroso y armonioso de *Cien años de soledad*; la precisión y esperanza de *El coronel no tiene quien le escriba*; la grandeza y profundidad de *El otoño del patriarca*, por ejemplo.

Probablemente en esa visión que impregna la mayor parte de sus escritos, está inspirado el mensaje que Gabriel García Márquez comunicó al mundo en noviembre de 2003, durante el homenaje que le rindió el PEN American Center de Nueva York por su aportación a la literatura universal con el título *Con las armas de la razón y la palabra*:

"Gracias por acordarse de mí en estos tiempos de olvidos, y por enaltecer mi obra con un reconocimiento que me honra y me conmueve.

Por desgracia, desde que tengo memoria, el mundo no fue nunca menos propicio que hoy para celebraciones de júbilo y efemérides de gloria. Más grave que los cataclismos y las guerras innumerables que han acosado al género humano desde siempre, es ahora la certidumbre de que los grandes poderes económicos, políticos y militares de estos malos tiempos parecen concertados para arrastrarnos -por los intereses más mezquinos y con las armas terminales- hasta un mundo de desigualdades insalvables.

Contra ellos, que son dueños de todo, no quedan más poderes que los de la razón, con las armas de la inteligencia y de la palabra -que por fortuna son las nuestras- para inducirlos al último minuto de la reflexión que hace falta para salvar el mundo".²²

Este pensamiento de esperanza es similar al que encontramos en las páginas finales de *El amor en los tiempos del cólera*. Un aliciente a reflexionar en los momentos en que se encuentra el mundo, donde ya casi no tienen posibilidades pueblos y seres humanos para seguir apostando por sí mismos. García Márquez ofrece la esperanza de desplegar nuestra responsabilidad histórica, de seguir persiguiendo con

²² GARCÍA Márquez, Gabriel, "Con las armas de la razón y la palabra", en *Excélsior*, México, 7 de noviembre de 2003. p. 1

entereza y con nuestra propia sangre, instantes de recogimiento con nosotros mismos, y de reconocer como lo dice en la obra, de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites.

El amor en los tiempos del cólera nos devuelve la confianza en los seres humanos y nos presenta cómo operan los cambios en la vida, cuando se trazan desde la mente. Fue el caso de la tenaz persistencia de Florentino por reencontrarse con Fermina, tarea que le llevó 53 años, siete meses y 11 días con sus noches. Durante ese tiempo el personaje aprendió de la vida, dejó de ser un hombre callado y escurridizo, y ocupó la presidencia de una compañía naval.

Es una historia situada en una zona tórrida y placentera del pensamiento, en primer lugar porque se trata de una historia de amor en la que se narra un enamoramiento encarnizado y aparece un personaje que el autor presenta como el ser que ha amado en silencio más que nadie jamás en este mundo; en segundo lugar, porque intrínsecamente abraza un ideal: moverse de nuevo por la fe basada en el individuo, como se demuestra también con el largo desempeño en pos de una idea por parte de Florentino Ariza.

García Márquez generó imágenes que nos llevan a reflexionar respecto a cómo son las formas de vida y de gobiernos que todavía se viven en países como el presentado en este libro; y nos habla además

acerca de la capacidad que podemos adquirir para derrotar el marasmo; de nuevo citamos el ejemplo de Florentino Ariza.

¿Qué hay en un autor que nos lleva a representaciones objetivas de su mundo, sino el deseo de representar una realidad posible? Tal vez acaso la decisión de ser fiel y exigente consigo mismo para expresar una realidad y entregarla, convencido de que en el conocimiento y en la vivencia de las experiencias se encuentra esa meta a la que se quiere arribar.

2.3 El Caribe

La literatura se origina en la cultura de los pueblos y de éstos emerge su lenguaje que se transforma de acuerdo al crecimiento de las sociedades, en el reconocimiento de su identidad y en las visiones que los pueblos alcanzan acerca de la vida y del mundo. Por eso, en la literatura de cada país se reconocen los gérmenes de las nacionalidades y sus conformaciones son espejo de las conductas humanas y de su tiempo.

El amor en los tiempos del cólera está situada en un área geográfica de la que siguen emergiendo relatos que en las plumas de los escritores latinoamericanos poseen algunas de las más bellas e imaginativas visiones de la literatura, por ejemplo: *Tres tristes tigres*, de

Guillermo Cabrera Infante; *Pantaleón y las visitadoras*, de Mario Vargas Llosa; y *Castigo divino*, de Sergio Ramírez, por citar solamente tres.

El amor en los tiempos del cólera es un escrito cuyo estilo literario ofrece, en muchos de sus pasajes, metáforas poéticas: el buque avanzaba con sus pasos contados, poniendo un pie antes de poner el otro: un inmenso animal en acecho.

Otra constante que se repite en la creación de García Márquez es la búsqueda de imágenes apropiadas en un intento por establecer las mejores relaciones entre las palabras, los objetos o los seres, verbigracia cuando se refiere al suicidio de un personaje, el refugiado antillano Jeremiah de Saint-Amour. El autor no describe fríamente su muerte, le basta citar que se puso a salvo de los tormentos de la memoria con un sahumero de cianuro de oro.

En este texto, García Márquez recrea auténticas vivencias tropicales y describe la canícula, por ejemplo; evoca a los animales que habitan la región, los mercados y costumbres de los pueblos pequeños; sitios en los que crecen laureles de la India y nenúfares criollos en un río de aguas mansas. Delinea una ciudad con sus calles polvosas, y la semblanza que ofrece de los personajes que habitan estas tierras son una referencia constante de su universo costeño.

Por eso se refiere a la señorita Bárbara Lynch como una mulata alta, elegante, de huesos grandes, con la piel del mismo color y la

naturaleza tierna de la melaza; viste a estos protagonistas de tierras caribeñas con sus ropas características, y de ahí que una mulata porte, por ejemplo, ropas que las distinga de otras mujeres, como trajes rojos con lunares blancos y sombreros de alas amplias.

En este libro, no sólo las mujeres de pieles cobrizas son descritas con tanto cuidado y colorido, porque de Sara Noriega, otro personaje, escribe acerca de su blancura y fragancia de gorda feliz; se refiere a su inmensa pechuga de soprano coronada por una magnolia artificial. La viste de terciopelo tan negro como sus ojos ansiosos y cálidos, y le pone un cabello más negro aún, estirado en la nuca con una peineta de gitana. Le coloca aretes colgantes, un collar del mismo estilo y anillos iguales en varios dedos y un lunar pintado con lápiz en la mejilla derecha.

En las tardes del Caribe, en efecto, como las describe en su libro García Márquez, es posible escuchar las canciones de las sirvientas que se resguardan bajo las frondas de los mangos, papayos, cocoteros, guayabos; se oyen los numerosos y constantes pregones de la calle, el murmullo de motores de barcos a punto de salir de la bahía, cuyos efluvios se sienten en las casas cercanas durante las tardes de calor.

Son tardes tal y como las recuerda el autor en su libro *Vivir para contarla*:

"Pues el calor era tan inverosímil, sobre todo durante la siesta, que los adultos se quejaban de él como si fuera

una sorpresa cada día. Desde mi nacimiento oí repetir sin descanso que las vías del ferrocarril y los campamentos de la United Fruit Company fueron contruidos de noche, porque de día era imposible agarrar las herramientas recalentadas por el sol".²³

Las ciudades de García Márquez se impregnan del olor de las castañas en los braseros, de la música de los acordeones lánguidos, de enamorados que se besan en las terrazas abiertas; son pueblos con gallinazos inmóviles sobre los tejados y ropas tendidas a secar en los balcones; con bahías llenas de animales ahogados, al tiempo que en el muladar de sus calles corren las ratas hambrientas.

Los sitios que describe el autor están impregnados de los bochornos de octubre, de olores excesivos, de los juicios prematuros de sus habitantes, con visiones elaboradas al azar: "es una vaina este calor arrecho", o "no hay ni juco para cenar hoy"; con esperanzas cifradas en el "mañana veremos" de una tierra, como define García Márquez, de guasones inmortales.

El Caribe que nos presenta en este libro García Márquez es completo y muy rico por las amplias descripciones acerca del comportamiento de las personas, de sus costumbres, miedos y fiestas. Encontramos referencias acerca de las fiestas que celebran los pueblos,

²³ GARCÍA Márquez, Gabriel, *Vivir para contarla*, p. 12

como la liturgia de Pentecostés llena de guirnaldas de papel en las calles, música y flores, donde muchachas con sombrillas de colores y volantes de muselina ven pasar la fiesta desde los balcones. Ese Caribe está en las plazas de catedral, en las que siempre reposa la figura de un héroe, que en el caso de las ciudades de García Márquez es la de El Libertador, apenas apreciado, entre palmeras africanas y las lámparas en forma de globos, o los embotellamientos de automóviles que siempre se hacen tras la salida de las misas.

Numerosos son los Cafés de la Parroquia que se encuentran en los pueblos caribeños, todos situados en las plazas de catedral, lugares bulliciosos y perennes donde se dan cita jugadores de ajedrez y dominó, bebedores incansables de café, familias enteras al cobijo de la tarde, ancianos que remojan el pan en su vaso de café con leche, y visitantes que se reconocen entre las mesas con el movimiento de mano típico de estos pueblos que se arropan cobijados por los recuerdos y el encuentro con sus pares.

Esa ciudad de *El amor en los tiempos del cólera* se asemeja a las que aún ahora encontramos en los pueblos del Caribe con sus casas de maderas descoloridas y techos de cinc. La mayoría asentada sobre pilotes para que no se metan las crecientes de los albañales abiertos heredados de los españoles. Son pueblos de aspecto miserable y desamparado, llenos de sórdidas y ruidosas cantinas.

Ciudades ardientes y áridas que como en esta novela, seguimos respirando porque permanecen casi iguales al paso de los años, donde el tiempo parece que está detenido, donde se oxidan las flores y se corrompe la sal; sitios que envejecen despacio entre laureles marchitos y ciénagas podridas. Urbes que durante los inviernos, los aguaceros instantáneos y arrasadores pueden desbordar letrinas y convertir las calles en lodazales; mientras que en verano, el polvo se mete por todos los resquicios y el viento quita los techos de las casas y se lleva a los niños por los aires.

Muchas de las costumbres que el autor narra en esta obra, todavía se repiten. La siguiente descripción, aunque tiene muchas variantes con lo que acontece en la actualidad, refleja lo que hasta hace unos años se palpaba en familias de los pueblos de esta región del mundo, que tenían más recursos económicos:

“En los frescos dormitorios saturados de incienso, las mujeres se guardaban del sol como de un contagio indigno, y aun en las misas de madrugada se tapaban la cara con la mantilla. Sus amores eran lentos, difíciles, perturbados a menudo por presagios siniestros, y la vida les parecía interminable. Al anochecer, en el instante opresivo del tránsito, se alzaba de las ciénagas una tormenta de zancudos carniceros, y una tierna vaharada

de mierda humana, cálida y triste, revolvió en el fondo del alma la certidumbre de la muerte".²⁴

Hay varios tipos de construcciones en el Caribe: las casas de los suburbios, las de la llamada ciudad vieja y las de nuevas familias de la clase acomodada, pero todas ellas, de acuerdo a su procedencia, adquieren características comunes a todo lo largo de esta franja terrestre. García Márquez ofrece en fieles retratos las peculiaridades que las distinguen, y es otra de las virtudes de esa pieza, una descripción detallada de estos hogares.

El hogar de Juvenal Urbino, en un barrio de ricos recientes, tenía una sala amplia, de techos altos como toda la casa, separada del comedor por una enorme puerta labrada de vidrio. Los muebles eran originales ingleses de fines del siglo XIX, y las lámparas, de lágrimas de cristal de roca. Por todas partes había jarrones y floreros de Sèvres y estatuillas de idilios paganos en alabastro. Un estilo propio de una época, pero que aún conservan muchas casas en el Caribe.

Los hogares de los moradores de clase media tienen en sus salas mecedoras donde toman el fresco junto con los visitantes ocasionales; casas con las puertas abiertas, con hamacas para hacer la siesta, para ver pasar la tarde y saludar a los transeúntes. Casas en las cuales

²⁴ GARCÍA Márquez, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, p.29

además de las hamacas, conservan un guisado en la cocina por si llegan visitantes repentinos.

Aparece, además, la típica construcción antillana asentada sobre pilotes de madera pintada de amarillo hasta el techo de cinc, con ventanas con tientos de flores y helechos colgados en el portal. Habitada además por turpiales en jaulas colgadas en los aleros, o con aves de Guatemala, alcaravanes, garzas de largas patas amarillas, anacondas, garrobos, salamandras y varias especies de insectos que surgen durante los meses de lluvias.

Las referencias sobre la falta de servicios -como el drenaje- que encontramos todavía en algunas poblaciones de esa zona, las ilustra el autor al narrar que los incendios eran apagados por voluntarios con escaleras de albañiles y baldes de agua acarreados de donde se pudiera. Los bomberos prestaban otros servicios de emergencia como forzar cerraduras, matar culebras venenosas o aplicar primeros auxilios y hasta bajar animales de los árboles.

Una de las más vitales referencias de las ciudades caribeñas son los mercados. Cuando son descritos con tantos detalles, como lo hace el autor colombiano, encontramos mezclas, colores y sabores, culebreros ofreciendo los típicos jarabes para el amor eterno; mendigos llenos de ilagas tirados en los zaguanes o indios tratando de vender caimanes amaestrados.

Por eso en un pasaje de la obra, Fermina Daza durante un recorrido por el mercado disfrutó el olor de vetiver de los paños, palpó las sedas estampadas; probó los arenques en salmuera y la morcilla de Alicante, supo que el aguardiente también se elabora con grosella. En la descripción de ese mercado los lectores encontramos las típicas especias de esas tierras: salvia, orégano, clavos de olor, anís estrellado, jengibre, enebro, pimienta de Cayena o perfumes y jabones de Reuter, y tabletas desodorante para después de fumar.

En esos lugares pululan mercachifles que ofrecen mercancía de contrabando o artificios que prometen nuevos alientos en la vida sexual, como los que se presentan en esta novela: preservativos catalanes con crestas de iguanas que aleteaban cuando era el caso, o con flores en el extremo para que desplegaran sus pétalos a voluntad del usuario.

Con imágenes como las anteriores, es fácil sumergirse en la algarabía de los vendedores de pájaros o de libros usados, de los curanderos y pregoneras de dulces: cocadas de piña para las niñas, de coco para los locos, de panela para Micaela; cabellitos de ángel, conservas de leche, ladrillos de ajonjolí, alfajores de yuca, diabolines, piononos, bocaditos de la reina. De expendedores de tintas de colores, rojas para recados que lleven el color de la sangre; grises para recados fúnebres; fosforescentes para leer en la oscuridad o invisibles para que se revelen con el esplendor de la tumbra.

El portal de los escribanos, que todavía existe en muchos lugares de América, como en la Ciudad de México y su Plaza de Santo Domingo, por ejemplo, está representado en esta novela por calígrafos con chalecos de paño y mangas postizas que escribían por encargo toda clase de documentos a muy bajos precios: cartas de agravio o de súplica, alegatos jurídicos, tarjetas de congratulación, de duelo o esquelas de amor dirigidas a personas de todas las edades.

A esas casas de pueblos caribeños llegaban durante todo el día y todavía es frecuente que toquen los timbres: mendigos, muchachas que venden boletos de rifas, hermanas de la caridad, afiladores o el comprador de botellas y cachivaches.

Es imprescindible en la descripción de los pueblos del Caribe hablar acerca de la práctica de cultos, sobre la hechicería o las supersticiones que siguen siendo parte sustancial en la vida de los habitantes de esa región del mundo.

García Márquez alguna vez afirmó: El que no tenga Dios, que tenga supersticiones. Considera que éstas corresponden a facultades que un pensamiento racionalista, como el que domina en Occidente, ha resuelto repudiar.²⁵

En *El amor en los tiempos del cólera* hay una ilustrativa referencia acerca de este tipo de sucesos. Aconteció cuando Fermina Daza ya se

²⁵ APULEYO Mendoza, Plinio, *Op. Cit.* p. 145

había comprometido con Juvenal Urbino. En la sociedad que ahí describe el autor no se concebía el que una mujer de un rango social inferior se comprometiera con un hombre de una alcurnia superior, calidad que se le atribuía al doctor Urbino.

Esa fue la razón por la cual Fermina recibió una muñeca negra de cabellos rizados con filamentos de oro adquirida en La Martinica que llevaba un vestido primoroso y cerraba los ojos al ser acostada. Fermina dormía con ella, pero al cabo de un tiempo descubrió que la muñeca estaba creciendo: la ropa le empezó a dejar los muslos al descubierto, y los zapatos se le reventaron por la presión de los pies.

Gabriel García Márquez escribe acerca de la realidad política de esos pueblos a través de frases cortas que pronuncian los personajes. De esta forma conocemos los conflictos civiles que siguen afectando a estos países. Verbigracia, cuando Florentino decide casarse, su madre Tránsito Ariza le sugiere entre otras razones, que espere hasta el final de la guerra. Ese lapso le pareció irreal al novio, pues arguyó que en más de medio siglo de vida independiente el país no había tenido ni un día de paz civil y por eso le respondió que se volverían viejos esperando.

El padrino de Florentino Ariza, quien participaba por casualidad en la conversación, pensaba como es general creer cuando se suscitan conflictos armados fuera de la urbe, que esos eran pleitos de pobres arreados por los dueños de la tierra contra soldados arreados por el

gobierno, y afirmaba que en las ciudades no los matan con tiros sino con decretos.

Otra pequeña referencia acerca de la situación política que viven algunos pueblos, es cuando el autor refiere que un terror constante en los caminos es el de la guerra y que por eso es frecuente encontrar soldados en algunos caminos.

Esas visiones que en cada uno de los libros de García Márquez permanecen, pero varían tanto en intensidad como en frecuencia -pueden ser apenas frases que dan la impresión de haber sido escritas al azar-, son inherentes a su quehacer periodístico y narrativo. Por eso la visión que tiene el autor respecto a cómo muchos habitantes de países caribeños ven a sus países, es que mientras todo el mundo cambia, la situación de esos pueblos permanece siempre igual.

También el autor ilustra cómo en muchas naciones se busca ocultar la realidad de una situación social. Cuando a un protagonista le dicen que los muertos que ve se deben a causa del cólera, la respuesta del otro es que debe ser una modalidad muy especial de dicha enfermedad porque cada muerto tiene un tiro de gracia en la nuca.

En las últimas páginas de la obra, durante la desoladora presentación del camino que recorren Fermina y Florentino, el autor ofrece una visión con la que identificamos a los pueblos latinoamericanos. Es la

que dice que el gobierno se ocupa de ocultar los daños de algún problema por medio de decretos de distracción.

En la obra de García Márquez el tema político siempre ha estado presente. Don Gabriel ingresó al periodismo en 1948, meses antes del golpe del general Rojas Pinilla. Durante esos años y en fechas posteriores Colombia vivió sus peores épocas de violencia, conocidas como El Bogotazo bajo los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, y aunque entonces no se ejercía una labor crítica de la realidad, indudablemente esos tiempos, como los anteriores, signaron al país, a sus pueblos y a muchos de sus escritores, al grado de que las referencias en García Márquez están siempre presentes en todas sus tareas de escritura, y marcan sus posiciones ideológicas, sociales y culturales.

Conforme a su evolución periodística, García Márquez ha ido reflejando su ideario y compromiso político. En la literatura, sus anotaciones revelan su interés por no dejar de lado su ideología, aunque se trate, como es este caso, de una novela de amor.

Al lado del pensamiento político de García Márquez encontramos en esta obra valores populares y locales. Por ello las fiestas religiosas, los paseos en carros, las formas de comunicación de los pequeños pueblos, las costumbres y atavismos de las familias, las inauguraciones de algún centro cívico, el primer viaje en globo, la celebración de los juegos florales

y el ansiado premio: la Orquídea de Oro; las maneras de conquistar de los enamorados, el folclor costeño; el estancamiento de un pueblo, o el acoger sin vacilaciones a los extraños -como sucedió con Lorenzo Daza- concediéndoles virtudes inexistentes, son de gran valor en sus descripciones.

La creatividad literaria en García Márquez procede de su experiencia, de su conciencia histórica -*El general en su laberinto*, *El otoño del patriarca*-, de su memoria y de la memoria de su pueblo. En sus descripciones de la realidad, existe una doble capacidad simbólica que probablemente agradecen quienes se percatan de la riqueza que se oculta en los estados cotidianos, en las palabras y acciones que se suceden en los pueblos de esta región del mundo.

El libro transita por las distintas fuentes formativas del autor, tanto culturales como sentimentales, y ofrece un inventario del realismo con el cual se le ha vinculado. En esta obra, el autor abre las venas por las cuales circula su dialéctica y su corazón latinoamericano.

La lectura de esta novela nos lleva a reconocer la bucólica intimidad de los pueblos latinoamericanos en su cotidiana y entrañable forma de ser, vivir y actuar.

El Caribe, esa manera de ver la realidad de cierta manera mágica, dice García Márquez, como en toda su narrativa, es inherente en *El amor en los tiempos del cólera* porque esta zona:

"Me enseñó a ver la realidad de otra manera, a aceptar los elementos sobrenaturales como algo que forma parte de nuestra vida cotidiana. El Caribe es un mundo distinto cuya primera obra de literatura mágica es el Diario de Cristóbal Colón, libro que habla de plantas fabulosas y de mundos mitológicos. Sí, la historia del Caribe está llena de magia, una magia traída por los esclavos negros del África, pero también por los piratas suecos, holandeses e ingleses que eran capaces de montar un teatro de ópera en Nueva Orleáns y llenar de diamantes las dentaduras de las mujeres. (La síntesis humana y los contrastes que hay en el Caribe no se ven en ningún otro lugar del mundo".²⁶

Aquí como en una gran parte de sus relatos, Gabriel García Márquez nos envuelve con ese aire ardiente y húmedo que cubre a la gente del trópico, personas de aspecto soñoliento atadas a sus mitos, costumbres, andares, leyendas y creencias. Es un retrato psicológico y fisiológico de las actitudes atávicas de familias que siguen perpetuando esas costumbres.

Una novela, en suma, en la que el autor no se desprende de sus noches densas, de trópicos sofocantes y olores de nardos, jazmines, de rumores de grillos y alcaravanes, de piquetes de insectos, de la sordidez

²⁶ Ibid. p. 69

de estos pueblos. Porque lleva adherida a su piel y a su tinta la vida del Caribe.

2.4 La vejez

Desde los griegos hasta nuestros días la literatura ha abordado el lugar que los ancianos ocupan en los pueblos. Las diferentes mitologías refieren que las personas al arribar a esta etapa de la vida vivían conflictos generacionales.

Una gran parte de los clásicos vilipendió y situó en lugares tristes, vulgares y denigrantes a los ancianos, de tal manera que la vejez ha estado llena de estereotipos, comparaciones y retratos dolorosos.

Son muchos los ejemplos sobre cómo en la antigua Grecia fue tratado el ocaso de la vida, y que van desde una vejez considerada sagrada, asociada a la sabiduría, a un papel honorífico. La vejez fue presentada como un estado detestable al que era preferible no llegar debido a los abundantes males en la salud que trae consigo.

Son numerosas las descripciones de la vejez que se han hecho en la literatura. Existen citas sobre los achaques que son propios de estas edades, por ejemplo, se consideraba inútiles o desdichados a los ancianos y se describían detalles físicos lacerantes acerca de esta etapa de la vida: cabezas sin cabello, dientes descarnados, carnes flojas, seres faltos de

lucidez en cuyas almas no hay esperanza. Algunos de estos argumentos me condujeron a reflexionar sobre el papel que algunos escritores han dado a la vejez a lo largo de la historia, para arribar a cómo en *El amor en los tiempos del cólera*, el autor fue develando, poro a poro, el devenir de la vida, un asunto que ha descrito García Márquez no obstante la incertidumbre y subjetividad que cada ser humano vive en este periodo de la vida.

Por esa manera racional con la que el escritor fue explicando esos momentos de la vida, con el efluvio del espíritu humano en escenas de la vida matrimonial tan cotidianas, sostenemos que su novela cobra una gran fuerza.

Sófocles, verbigracia, quien llegó a vivir 89 años, describió en su obra a un Edipo anciano, vagabundo, miserable y ciego. Consideraba que en la vejez la razón se apagaba, la acción resultaba inútil y las preocupaciones de los ancianos eran vanas. Eurípides también tenía una visión pesimista de la vejez, mientras que la percepción de Aristófanes fue variable: en algunos casos refirió que los viejos desempeñaban un papel secundario en las intrigas, y en otros, disimuló la decadencia de estos personajes, se burló de ellos y fustigó su lubricidad.

Rica en manifestaciones, la literatura griega nos lleva a Platón quien nos habla de una gerontocracia. Para Aristóteles, la vejez podría ser bella si no se manifestara la invalidez; Plauto creó numerosos personajes

presentándolos como viejos simpáticos, y, saltándonos a muchos otros autores, Juvenal, en su *Sátira No. 10*, advierte a los hombres sobre los deseos imprudentes y ofrece una terrible descripción del aspecto físico de los ancianos.

Simone de Beauvoir consideró que no es mucho lo que la literatura de los siglos XII y XIII nos enseñó sobre la vejez, y que en los siglos precedentes, pocos se interesaron en ella.²⁷

En cuanto a la realización del amor carnal, recordamos la anécdota de uno de los cuentos de Boccaccio: el matrimonio de un juez muy viejo con la joven Bartolomea. En la célebre noche de bodas, el marido apenas consigue cumplir con su deber conyugal, por lo que le dice a la joven que la relación sexual deberá realizarse una vez al mes. Más tarde la esposa fue raptada por un joven corsario. Cuando el marido la encuentra, ella se niega a regresar con él, el viejo muere y toda la ciudad ríe.

Un suceso similar ocurre en los *Cuentos de Canterbury*, donde Geoffrey Chaucer pinta el amor físico como un ejercicio repugnante. En la Edad Media, como en la antigüedad, cita Beauvoir, "existe un vínculo místico entre vejez y ceguera". Despreciaban la decadencia humana y la juzgaban particularmente repelente. La ceguera simbolizaba "el exilio al que una vida larga condena a las gentes de edad; quedan separados del resto de los hombres, la soledad los agranda y los hace espiritualmente

²⁷ BEAUVOIR, Simone de, *La vejez*, p. 230

clarividentes". En el siglo XV en Francia, la mujer de edad sigue siendo objeto de asco e irrisión.²⁸

El Renacimiento exalta la belleza del cuerpo: el de la mujer en plenitud fue llevado a las nubes. Pero el cuerpo de los viejos fue siempre descrito feo y odioso. Jamás fue tan cruelmente denunciado el aspecto físico de la mujer vieja. La misoginia medieval se perpetúa en el siglo XVI, y predomina la influencia de la antigüedad, sobre todo la de Horacio.

Otros escritores tuvieron diversas concepciones acerca de la vejez: Agrippa d' Aubigné elogia las dulzuras de esta etapa de la vida y la convierte en la estación del ocio sereno; Montaigne no se burla de ella, pero tampoco la exalta. Para Shakespeare, la vejez es una triste declinación. Como se ha visto, escasos han sido los autores, al menos de estas épocas, que consideraron esta etapa como el devenir natural del ser humano.

En el siglo XVII Maynard escribió el poema *Oda a una hermosa vieja*, donde elogió las gracias de la vejez y Corneille creó también imponentes figuras de ancianos, reivindicando para el individuo que envejece el derecho al amor, al mismo tiempo que analizó los sentimientos de un anciano enamorado. Saltándonos un siglo, durante el XVIII, con el advenimiento de la industrialización y los cambios en la concepción de la sociedad, los filósofos ofrecieron otras concepciones.

²⁸ Cfr. BEAUVOIR, Simone de, Op. Cit., 180

Rousseau, por ejemplo, instaba a los adultos a pensar que con el tiempo también llegarían a ser viejos. Fue en esta época cuando el hombre de edad cobró una particular importancia porque empezó a simbolizar la unidad y la permanencia de la familia.

En el siglo XIX, con el aumento demográfico fue mayor el número de ancianos. Sumado a lo anterior, los progresos de la ciencia permitieron mejores posibilidades de vida en la ancianidad y los mitos en torno a la vejez poco a poco fueron reemplazados por conocimientos con mayores fundamentos.

De Beauvoir refiere que en Francia, Inglaterra y Rusia los novelistas se esforzaron por trazar un cuadro completo de la sociedad, describiendo no sólo a los viejos privilegiados, sino también a los de las clases inferiores que -salvo insignificantes excepciones- nunca habían sido mencionados por los escritores. Apuntó que la literatura del siglo XIX en conjunto, consideró a la vejez con un criterio mucho más realista. Describió a los ancianos pertenecientes a las clases superiores: nobles, grandes burgueses, hacendados, industriales, pero también se interesó en los de las clases explotadas.²⁹

Son numerosas las visiones tanto dramáticas como amables que podríamos citar en cuanto a cómo ha sido vista la vejez. En la década de los ochenta el prestigio de la vejez disminuyó, la sociedad no creía que

²⁹ Ibid. p. 234

con los años, el saber se acumulaba, sino que caducaba. Esto acarrió una descalificación hacia los ancianos.

Apuntamos algunas de las reacciones de los autores sobre su propia condición al arribar a las edades en las que consideraban que empezaba la decadencia: Trotsky temía envejecer; Lou Andreas Salomé, a resultas de una enfermedad que lo hizo perder el pelo empezó a interrogarse sobre la edad, mientras que Lafontaine a los 72 años de edad, se creía en perfecto estado físico y mental. Casanova a los 68 años de edad pensaba que todavía no había llegado a la edad miserable en la que ya no se podía aspirar a nada en la vida, mientras que para Sartre, la vejez pertenece a esa categoría que llamó *Los irrealizables*.

Para Flaubert por su precaria situación familiar, vivir fue siempre una empresa agotadora; André Gide a los 70 años reconocía que tenía que hacer un gran esfuerzo para convencerse de que a esta edad arribó al tiempo de los que le parecían tan viejos como cuando él era joven.

William Butler Yeats a los 57 años sólo veía con un ojo y padecía de sordera, se lamentaba amargamente sobre su estado físico y se sentía furioso de ser viejo. Chateaubriand odiaba su vejez, la consideraba un naufragio. Swift tampoco se gustaba; mientras que el vigor de Tolstoi fue legendario, festejó alegremente sus 70 años y Giovanni Pappini a la misma edad no percibía la decadencia senil, decía que a esa edad todavía tenía ganas de aprender y trabajar.

En la literatura contemporánea son muchos los autores que han abordado el tema. Por citar apenas unos cuantos, Lezama Lima lo hizo en *Oppiano Licario*; Edith Wharton escribió una autobiografía en la que considera que podemos continuar vivos mucho más allá de la fecha usual de desintegración si no le tememos al cambio, si la curiosidad intelectual es insaciable, y si nos interesamos por las grandes cosas y somos felices con las pequeñas.

Muchas obras han analizado las contradicciones, los temores y los miedos de la senectud en las diferentes culturas a lo largo de los siglos, desde la prehistoria a la actualidad. En ellas se ha hablado del proceso orgánico del envejecimiento, de los intentos del hombre por eludirlo, y de cuáles son las formas de afrontar las emociones que rodean a dicho proceso.

Vivimos todavía una época en la que pervive el miedo a arribar a una realidad orgánica y emocional, a la que inevitablemente enfrentaremos, ya sea evadiéndola o disfrazándola lo más posible. En pleno siglo XXI, la vejez y la muerte siguen siendo en algunas sociedades temas que se hablan sólo a través de relatos o de chistes cargados de humor negro, a través de los cuales se toma distancia de un proceso que muchas veces no sabemos todavía cómo enfrentaremos pese a los estudios que ahora nos proporciona la gerontología.

Las relaciones sexuales entre personas de edad escandalizan, son objeto de burlas, de sátiras y han dado lugar a expresiones como *viejo rabo verde* o *lúbrico*. Son un clisé.

Sin embargo, la libido continúa presentándose a lo largo de la vida tanto en las mujeres como en hombres de edad porque el impulso sexual se manifiesta en el límite de lo sicosomático. Por eso los ancianos continúan desarrollando sus actividades sexuales. Ahora ya se cuentan por miles los testimonios sobre la vida sexual de los hombres de edad cuyos límites los tiene la propia disposición de los individuos. Los estudios de Kinsey, Masters&Johnson, Shere Hite y otros especialistas, han aportado testimonios de la actividad sexual en la senectud pese a la involución que sufre el cuerpo, porque la continuidad de la misma se basa en la actitud mental de la gente con respecto a la vida.

De ahí el desarrollo de obras literarias como *El amor en los tiempos del cólera*, cuyo valor testimonial en este tema, radica en las descripciones de escenas y sensaciones intensas y cotidianas de la vida matrimonial en el ocaso de la existencia. O la pieza de Yasunari Kawabata *La casa de las bellas durmientes*, en donde el autor explora ampliamente la sexualidad de los viejos.

¿Qué es la vejez para García Márquez en esta obra? ¿El óxido final como lo apunta en el libro? ¿Qué cualidades tiene ese óxido? ¿Es acaso el reconocimiento de uno mismo en los otros?

La vejez para García Márquez, de acuerdo a la lectura de su obra, la adscribimos a lo que Simone de Beauvoir apuntó en su estudio *La vejez*:

"Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador. Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernos sobre nosotros mismos.

La vida conserva valor mientras se da valor a la de otros a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión. Entonces sigue habiendo razones de obrar o de hablar. Muchas veces se aconseja a la gente que se prepare para la vejez. Pero si sólo se trata de economizar dinero, elegir el lugar donde se va a vivir después de la jubilación, prepararse hobbies, llegado el momento no se habrá adelantando nada. Vale más no pensar demasiado en ella pero vivir una vida de hombre lo bastante comprometida, lo bastante justificada como para seguir apegado incluso cuando se han perdido todas las ilusiones y se ha enfriado el ardor vital"³⁰

³⁰ Ibid. p. 646

En muchas páginas de la novela de García Márquez, encontramos pasajes de seres que reciben la vejez con benevolencia. En las primeras líneas, durante la auscultación del cadáver de Jeremiah de Saint Amour, el doctor Juvenal Urbino, un personaje de 81 años de edad que tenía una jornada metódica, y cuyo poder de concentración disminuía cada año, fue descrito como un hombre que aunque oía cada vez menos con el oído derecho, se apoyaba en un bastón para disimular la incertidumbre de sus pasos.

El autor describe cómo arriba este personaje a la edad adulta: no recordaba, por ejemplo, lo que querían decir las notas recordatorias que se metía en los bolsillos, recorría la casa buscando los lentes que tenía puestos, volvía a darle vueltas a la llave después de haber cerrado las puertas, y perdía el hilo de la lectura porque olvidaba las premisas de los argumentos o la filiación de los personajes y poco a poco en un naufragio ineluctable, sentía que iba perdiendo el sentido de la justicia.

Los olvidos del doctor Urbino, que van, desde los nombres de las personas conocidas o las melodías de otros tiempos, le provocaban espantosas angustias. El escritor enumera otros hábitos del personaje, como las siestas que realizaba, las medicinas que tomaba para levantarse el ánimo o para dormir bien, entre otras, y el conocimiento que tenía acerca de que la mayoría de las enfermedades mortales poseían un olor propio, pero ninguno era tan específico como el de la vejez, que percibía

en los cadáveres, en los pacientes de edad, en el sudor de su propia ropa y en la respiración de su esposa dormida.

Una excepción en esta novela de la falta de aceptación de la vejez se encuentra en Jeremiah de Saint Amour, quien no quiso vivir su vejez y contrario a los demás personajes, que lucharon contra los estragos del tiempo, determinó quitarse la vida a los 60 años. Murió de gerontofobia, como lo certificó el propio Urbino, quien en ese momento de la obra, afirmó que la vejez es un estado indecente que debía impedirse a tiempo.

Obra poblada de ancianos, viejos y apacibles, con Fermina Daza, personaje de 72 años de edad, García Márquez es también complaciente. La describe como una abuela venerable y diligente, con un cuerpo de huesos largos, delgado y recto, manos elásticas, sin un solo lunar de la vejez, cabello de acero azul cortado en diagonal a la altura de la mejilla. El transcurrir del paso del tiempo en Fermina fue matizado por el autor. Era una mujer, dice, que aunque no tenía paciencia para seguir el hilo de los argumentos difíciles en el cine, y había perdido ya la andadura de venada de otros tiempos, era una idólatra irracional de las flores ecuatoriales y los animales domésticos. Sus hermosos ojos lanceolados habían perdido media luz detrás de las antiparras de abuela, y para esa época, su esposo la llevaba del brazo para que pudiera calcular sus pasos.

La novela describe escenas sobre la vida de una pareja que aprendió que la sabiduría de la convivencia llega cuando ya no sirve para nada. Cuando los esposos comienzan a sumirse en el precipicio de la vejez reconocen la necesidad de ir del brazo para no tropezar por los escalones o atravesar la calle como si fuera el único vado en el último río de la vida.

En algunas artes es difícil presentar escenas familiares que retraten el cotidiano existir de la vida en común, sin embargo, García Márquez ofrece algunas descripciones como la tos que sin ton ni son expelía Juvenal a propósito para que Fermina despertara o rezongara, sólo por inquietarla, mientras buscaba a tientas las pantuflas que debían estar junto a la cama, los ruidos matinales que hacía a propósito fingiendo lo contrario, al igual que ella, quien estaba despierta fingiendo no estarlo.

Otra escena doméstica de la vida cotidiana acontece cuando en esa rutina de la vida cotidiana, Juvenal Urbino le increpó a Fermina que hacía una semana que se bañaba sin jabón. Ella, que lo había notado, repuso la falta tres días después. Ese detalle de no reconocer su olvido, fue motivo para que el esposo pernoctara fuera de la casa: él no estaba dispuesto a volver mientras ella no admitiera que no había jabón en el baño, y ella a no recibirlo mientras él no admitiera haber mentido a conciencia para atormentarla.

El incidente, narra García Márquez, les dio oportunidad de evocar muchos otros pleitos minúsculos de otros tantos amaneceres turbios, unos resentimientos revolvieron los otros, reabrieron cicatrices antiguas, las volvieron heridas nuevas y ambos se asustaron con la comprobación desoladora de que tantos años de lidia conyugal no habían hecho más que pastorear rencores.

Este problema entre la pareja culminó cuando Juvenal capituló cuatro meses después mientras esperaba en la tibieza de la cama a que la esposa saliera del baño. Entonces le solicita a Fermina: "Déjame aquí- dijo- Si había jabón.

En esta obra encontramos escenas de vanidades, apetitos, existencias vanas o refulgentes; retrata episodios comunes de dos personas de la tercera edad que mantienen una vida en común. Fermina, por ejemplo, nunca pudo resignarse a que él dejara mojado el borde de la taza del baño cada vez que el doctor Urbino la usaba. Así que en vísperas de la vejez, el mismo estorbo del cuerpo le inspiró la solución final: orinaba sentado, como ella, lo cual dejaba la taza limpia, y además lo dejaba a él en estado de gracia.

Otra descripción de esa vida en común es sobre la actividad que realizaba Fermina todas las mañanas cuando bañaba al esposo, lo polveaba entre las piernas, le untaba manteca de cacao en las

escaldaduras, le ponía los calzoncillos y lo vestía pieza por pieza, desde las medias hasta el nudo de la corbata y el prendedor.

Fermina conocía los juicios excesivos del doctor Urbino que se volvían más enrevesados con los años, y durante los actos públicos se sentaba junto a él por temor a que se quedara dormido durante el almuerzo o se derramara la sopa; con frecuencia, colocaba su mano sobre la del marido para apaciguarlo o despertarlo cuando se quedaba dormido.

La sabiduría popular atribuye actitudes comunes en parejas que viven juntos durante mucho tiempo. García Márquez describe lo anterior cuando asegura que los esposos terminaron por conocerse tanto, que antes de los 30 años de casados eran como un mismo ser dividido, ya habían sorteado juntos tantas situaciones, que la última etapa de su vida fue la época en la que se amaron mejor, sin prisa y sin exceso, y ambos fueron más conscientes agradecidos de sus victorias inverosímiles contra la adversidad.

Aunque a la literatura García Márquez suele llevarla en las alas de la imaginación, nunca se ha apartado del mundo real, por eso organiza y traslada vidas a la palabra escrita donde describe sus mundos y sus vidas.

A Florentino Ariza de 76 años de edad, lo describe como un anciano servicial y serio, con el cuerpo óseo y derecho y la piel parda y lampiña que engominaba y pegaba sus últimos mechones al centro del cráneo como solución final a una calvicie absoluta. En una ocasión

mientras Florentino se peinaba frente al espejo, encontró que tenía parecido con un tío, y supo entonces que un hombre sabe cuándo empieza a envejecer porque empieza a parecerse a su padre.

Las descripciones acerca de las pérdidas de salud que sufren los ancianos en esta obra, o las de sus actos cotidianos, generalmente son benévolas. Por ejemplo, al describir cómo Tránsito Ariza va perdiendo la memoria, apuntó que "la memoria se le escurría por goteras"; al tiempo que explica que la mezquindad de Florentino, sus necedades, su orden maniático, su humor senil y su necesidad de amor, son las formas como los hombres empiezan a pisar los terrenos temblorosos y temerosos de la vejez. Y darse cuenta de eso, hacía que Florentino cuidara sus pasos al subir o bajar escaleras, ya que siempre había pensado que la vejez empezaba con una primera caída sin importancia, y la muerte seguía con la segunda.

La culminación eficaz de esta pieza es la narración de la consumación del amor carnal de Florentino Ariza y Fermina Daza, aún cuando ambos sobrellevan los achaques de la senilidad y los síntomas del naufragio natural del cuerpo; García Márquez retrata a una pareja que está más allá de las trampas de la pasión y que vivió un amor más denso debido quizá a la cercanía de la muerte.

Una muerte que nunca llegará y por eso quizá, Gabriel García Márquez reseña el viaje de placer que iniciaron Fermina y Florentino con

la mirada hacia delante, como si los obstáculos con los cuales tropezaron los destinos de ambos encontraran en el amor que los une de nuevo, un mundo lleno de vida y movimiento. Y es que el amor otorga el vigor y el ánimo para rebasar el curso natural de los acontecimientos y a la vejez misma. Ésta es probablemente una de las lecciones que el autor nos quiere ofrecer: hacernos creer que las pasiones son inmortales. Que son capaces de consumar uniones que serán indisolubles e imperecederas, como una luna de miel interminable.

Sus personajes arrullados por un universo infinito se abrigan a la seguridad de la fantasía, y a la posibilidad de alcanzar la plenitud, sin que exista un solo resquicio para pensar en la muerte.

2.5 La voluntad, la esperanza, el futuro

Una de las lecturas de esta obra es creer que la utopía es posible, que los sueños pueden realizarse.

En un mundo envuelto en situaciones –en las que la tecnología está invadiendo los espacios emocionales– cada vez menos comprensibles, encontramos una novela en la que todo el corazón de uno de los protagonistas creó la grandeza de su propio orbe y demostró de qué es capaz de engendrar la voluntad y el amor cuando el empeño es lo suficientemente fuerte como para guiar la condición humana.

En esa historia que construyó para Florentino, el amor obtuvo las posibilidades de engendrarse porque el personaje lo convirtió en un guiño que lo enlazó con la vida, ya que el encuentro con el amor y por ende con la vida nos permite mantener viva la capacidad para mirar y apreciar los valores de la existencia.

La falta de objetivos o la pérdida de éstos que pueden deberse a muchas causas –sociales, amorosas, laborales, entre muchas otras– nos predispone en ocasiones al caos de una realidad sin explicaciones. García Márquez libró de esa situación a su protagonista al dotarlo de relaciones que lo enriquecieron, de emociones que lo llevaron al encuentro con sus semejantes y permitirle el reconocimiento del mundo que lo rodeaba. Tras ese reencuentro consigo mismo, Florentino obtuvo la fortaleza para alcanzar sus fines.

Cuando Florentino perdió las esperanzas que tenía puestas en un amor juvenil, su madre propició que realizara un viaje con la idea de que su hijo encontrara otra ilusión. Así fue que luego de su primer encuentro sexual no buscado por él, reconoció esa posibilidad y comenzó a mirar la infinita riqueza que había en el universo que lo rodeaba.

Y es que en el caso de nuestro personaje, la revaloración del lugar en el que vivía y las sucesivas relaciones y momentos que surgieron y que vivió a plenitud a lo largo de su existencia, le transmitieron las claves

Indescifrables en su momento, pero que lo llevaron a hacer a un lado su ansiedad, angustia y soledad.

Esos puentes transitorios que cruzó para salvar el abismo que se abrió cuando perdió el amor de Fermina, como lo fue su labor de escribano de cartas amorosas, y posteriormente los sucesivos trabajos que desempeñó en la compañía naviera, son, más allá de lo que representa la lectura de la obra, símbolos de un anhelo interno por sobrevivir. Porque quizá en lo recóndito del alma anida una búsqueda de respuestas que esperamos sean las que nos permitan seguir.

La resistencia de Florentino y la salida del cautiverio de su soledad, se generó con la posibilidad de crear a su alrededor otro orbe en el cual existía la posibilidad de encontrarse a sí mismo. Porque es el reconocimiento de los otros, que se observa a lo largo de algunas historias, lo que nos redime y alienta. Fue por eso, en el caso de este personaje, que los encuentros que tuvo y cultivó a lo largo de su vida lo alentaron y le permitieron definir su modo de ser y propiciaron dicho encuentro consigo mismo.

El proyecto de Florentino de estar a la altura de un amor que podría clasificarse en el caso de esta novela como milagroso, partió del encuentro afectivo con sus congéneres que le impidieron además abandonarse en la soledad.

La muta silenciosa, dice Elías Canetti, es la de la esperanza. Tiene paciencia, una paciencia que al reunirse se hace especialmente notable. Hace su aparición allá donde la meta de la muta no se alcanza por intervención rápida y excitada. Quizás aquí la palabra 'silenciosa' es un poco equívoca, y la denominación muta de 'esperanza' sería más clara. Porque todas las actividades posibles, como cánticos, conjuros, sacrificios, pueden caracterizar esta clase de muta. Es propio de ellas el que apunten a algo lejano, que no puede estar tan próximo.

Es esta especie de esperanza y silencio la que formó parte en las religiones del más allá. Por ello, hay hombres que se pasan una vida esperando una existencia mejor en el más allá. Pero el ejemplo más luminoso de la muta silenciosa sigue siendo la comunión. El proceso de la incorporación, si ha de ser perfecto, exige un silencio concentrado así como paciencia. La reverencia ante lo sacro-significativo, que se encuentra en uno, exige por un momento un comportamiento tranquilo y digno.³¹

Un espíritu como el que describe García Márquez, encarnó su destino en las vivencias que se le plantearon en el camino y que aprovechó para su propio conocimiento y en las decisiones a veces opuestas a sus deseos, pero que recogió con simpatía y aprovechó. El hilo que unió su gesta cotidiana iba atado a la búsqueda de su objetivo,

³¹ CANETTI, Elías, *Masa y poder*, p. 365

por ello en la narración encontramos un personaje dotado de libertad, intuición, fortaleza, amor y responsabilidad, voluntad, dignidad, coraje y capacidad de soñar, que son las que subyacen en quienes son capaces de amainar las tormentas.

El esfuerzo de Florentino al tener su alma en cada una de las tareas encomendadas por su tío, por ejemplo, lo puso a prueba. Pero lo que el tío León XII nunca sospechó fue que ese temple del sobrino no le venía de la necesidad de subsistir, sino de una ambición de amor que ninguna contrariedad de este mundo lograría quebrantar su esfuerzo.

Tarea encomiable, si se toma en cuenta que los individuos, en la suma total de lo que significamos, somos seres pequeños, cuyas convicciones pueden ser fácilmente devastadas. Florentino Ariza, pese a las descripciones físicas con las cuales el autor lo cubrió –un ser esmirriado, escuálido, con aspecto de desamparo– mitigó su tristeza y angustia para sobrevivir con la esperanza a cuestas y combatir contra la adversidad.

Florentino dotó a su mundo del profundo sentido del cual carecía, desarrolló sus afectos, imaginación, instinto e intuición, y puso en práctica su inteligencia y sus capacidades prácticas y utilitarias.

Curiosamente la vida nos exige actuaciones en las cuales debemos anteponer el deber ser, frase que nos condiciona en casi todas nuestras actuaciones. Ariza recreó su existencia después de cada caída, tanto en

el terreno familiar y laboral, pero principalmente en sus relaciones amorosas. Sin acumular amarguras, sinsabores o desilusiones.

En tanto Florentino no conociera hasta donde y cómo podía ejercer su libertad interior, no habría sido capaz de cultivarla por el resto de su existencia. En sus actuaciones no medró el reconocimiento de que en la vida todo es apocalíptico, como si el futuro no existiera, sino más bien el convencimiento de lo que cada conquista laboral, amorosa o de vida, podía traer a su existencia.

Probablemente como muchas de las formas del arte, otra de las búsquedas emprendidas por Florentino la realizó a través de la literatura, que podía significar también una reconciliación con la vida porque además lo llevó a cumplir su utopía y transformar un hálito terreno en una visión artística.

Cada uno de los personajes de la novela desarrolló su vida como una lucha con su sino, pues en las acciones de todos ellos pervive la idea de mantener el entusiasmo por un ideal. El tono en esta obra, por momentos juguetón lleva a una exploración de la vida y al reencuentro con ésta.

En *El amor en los tiempos del cólera*, el autor celebra la resistencia del ser humano y exalta la vida en una obra que dotó de optimismo.

Conclusiones

De acuerdo con el diccionario, recibe el nombre de ensayo "un escrito en el cual su autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito"³², definición corta y hasta miserable de cuanto en realidad puede significar dicho concepto.

Alfonso Reyes, en cambio, le otorgó al ensayo una dimensión estética cuando en éste exista calidad de estilo y una lógica exposición de los temas. Dijo que al abordar el asunto se debe apelar a la comprensión y al buen gusto del lector.

Respecto a su temática, el ensayo puede tratar asuntos relacionados con la literatura, aunque preferentemente aborda aquellos que tienen que ver con otras disciplinas como la historia, la ciencia, etcétera.

Escribir ensayos, por lo tanto, no es una tarea simple por las siguientes razones:

- ✓ Su autor debe necesariamente ser una persona muy docta, con todo lo que esto signifique, es decir contar con una sólida carrera académica.
- ✓ Debe además tener un alto grado de especialización en la materia o el tema sobre el cual desea abordar sus ensayos.
- ✓ El ensayista debe hacer propuestas novedosas en cada uno de sus escritos, de manera que éstos puedan sentar las bases para nuevas formas de ver y explicar la realidad a que hace alusión el texto.

Si el ensayo aborda un asunto relacionado con la literatura, la empresa se complica porque entonces es necesario:

- ✓ Dominar todo el conocimiento propio de dicha materia como son géneros, corrientes, escuelas, estructuras, estilos, etcétera.

³² *Diccionario de la Real Academia Española* p.626

- ✓ Conocer la obra completa del autor del cual se hará el ensayo, con el fin de tener todos los referentes en mente, para ofrecer un panorama más amplio.

De lo contrario se puede caer en un escrito más emparentado con la crítica y en el peor de los casos con una reseña periodística, y no porque ésta carezca de valor, sino porque la pretensión primera era escribir un ensayo.

De ahí que resulte pretencioso ofrecer el presente trabajo como un ensayo. Es un mero bosquejo, ya que carece de la profundidad académica del ensayo literario.

Por otro lado, en la tarea cotidiana del periodismo el ensayo es un ejercicio que no se suele tomar en cuenta, porque no abunda en el análisis por varios factores como son:

- ✓ La falta de espacio que suele haber en los periódicos y suplementos
- ✓ Los periódicos son publicaciones efímeras y los destinatarios no suelen dedicar un tiempo suficiente para adentrarse en trabajos profundos.
- ✓ Generalmente los lectores no son especialistas y buscan ante todo la noticia rápida y ágil y no detenerse en reflexiones acerca de obras u autores.

Sin las pretensiones de un teórico de la literatura, pero con algunas lecturas de la obra que trata este trabajo, encontramos que tras esa larga lucha de Florentino Ariza, uno de los protagonistas de la novela *El amor en los tiempos del cólera*, su autor Gabriel García Márquez nos dice que el amor es la mayor aventura humana y a ella hay que dedicarle toda la fuerza, todo el corazón.

En este relato, pervive la idea de que el amor total y pleno juega un papel por encima del entendimiento humano y nos puede ayudar a realizar nuestros anhelos.

Esta novela nos habla también de emociones como la esperanza, las pasiones, los rencores, los anhelos, las sensaciones de la vida cotidiana que suelen llenar nuestros sentidos y describe las relaciones de pareja y sus problemas.

Como en gran parte de su narrativa, García Márquez, provisto de las ya citadas fuentes literarias, y de su fina y minuciosa observación de la vida, nos sigue enseñando el mundo a través de numerosas situaciones.

Respecto a la descripción del Caribe que realiza el autor en esta obra, la ofrece con tal exactitud que encontramos los comportamientos y actitudes de los habitantes de tierras caribeñas, sus usos, costumbres, sus formas de relacionarse con la vida y el medio ambiente en el cual se desarrollan.

Las páginas de este texto proporcionan una penetrante y aguda visión del trópico, presente también en otros escritos del autor colombiano, y en los cuales el retrato estético de los regionalismos y las costumbres de su tierra son un inventario de una realidad de los pueblos costeros de Colombia.

En esta novela, el autor recrea el linaje del universo caribeño situado en uno de los espacios que el planeta dotó de admirables peculiaridades y que recrean caracteres diferentes y originales. Es además una demostración de que el terruño, como las ideas tempranas, permanece y son recreadas a lo largo de nuestra existencia.

Por eso, en esta lectura reconocemos nuestra identidad gracias a las descripciones de pueblos semejantes; al mismo tiempo nos lleva a analizar qué es lo que nos vuelve afines a otras nacionalidades y a vernos en el espejo de sus conductas.

La morada interior de los individuos nacidos en el Caribe, cuenta con su subjetividad y con un mundo interior en el que se guarecen universos interesantes.

Otra de las virtudes de este texto son los retratos sin estereotipos de cómo algunos viven la llamada última etapa de la vida. Es interesante observar el papel que le han dado a la vejez los escritores a lo largo de la historia; en el caso de esta obra de García Márquez, la descripción de esas vidas que se agotan, acompañadas del efluvio del espíritu humano en escenas de la vida matrimonial, cobran mucha fuerza.

García Márquez nos ofrece una obra ordenada, escrita a partir de sus conocimientos sobre el amor y la vida en pareja. De ahí la descripción de momentos sobre la convivencia conyugal, como el aprendizaje de la tolerancia, o la ayuda mutua que se proporcionan los ancianos de este texto cuando uno de los dos no puede seguir adelante por sí mismo.

Por último, otros elementos que encontramos en este volumen: la voluntad, la esperanza y el futuro, se unen a la que señalamos en primer lugar: el amor. La certidumbre de que el amor es el viaje humano más completo que pueda uno emprender, probablemente llevó al autor a buscar que la utopía era posible y que los sueños pueden concretarse.

De ahí las descripciones de profundas relaciones amorosas en las que sobresalen la grandeza de algunos de sus personajes, en quienes se observa que la condición humana es misteriosa y trascendente, y que los infortunios no necesariamente mutilan la existencia, sino que pueden signar los alcances de la voluntad.

En suma, esta es una novela en la que el autor valoró a través del proceder de sus personajes la grandeza que un sentimiento como el amor y la fe pueden engendrar cuando los empeños son lo suficientemente fuertes. Porque ese gesto supremo: el amor, es un guiño que nos vuelve a conectar con la vida y por lo tanto a generar esperanza.

Bibliografía

- APULEYO, Mendoza Plinio, y Gabriel García Márquez, *El Olor de la guayaba*, 1997, México, Diana, 166 pp.
- ADORNO, Theodor, W. *El ensayo como forma*, 1958, Barcelona, Ariel, 1962, 62 pp.
- ACKERMAN, Dianne y Jeanne Mackin, *Libro del amor*, Ediciones B, Argentina, 1998, trad. Carlos Gardin, 606 pp.
- BENEDETTI, Mario *El recurso del supremo patriarca*, México, Nueva Imagen, 1979, 175 pp.
- CANETTI, Elías, *Masa y poder*, Muchnik Editores, 1977, trad. Horst Vogel, 468 pp.
- CONDE Ortega, José Francisco, et al, *Gabriel García Márquez: Celebración. 25º Aniversario de Cien Años de Soledad*, 1992, México, UAM A, 136 pp.
- DE BEAUVOIR, Simone, *La vejez*, México, Hermes, 1980, trad. Aurora Bernárdez, 676 pp.
- FERNÁNDEZ, Sergio, *El estiércol de Melibea*, México, UNAM, 199, 437 pp.
- FISAS, Carlos, *Mujeres, amores y sexo en la historia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, 258 pp.
- FLORES, Ángel, *Narrativa hispanoamericana 1816- 1988* vols 3 y 4, México, Siglo XXI editores.
- FROMM, Erich, *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 155 pp.
- GRIJELMO, Álex, *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus, 2000, 289 pp.
- MAETERLINCK, Maurice, *La sabiduría y el destino*, México, Ediciones Botas, 1967, trad Carlos Roumagnac, 201 pp.
- MARTÍNEZ, José Luis, *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, col. Letras mexicanas, 1958, tomo I, 554 pp.

MASOLIVER Ródenas, J.A. *La sombra del triángulo*, Barcelona, Anagrama, narrativas hispánicas, 1996, 167 pp.

MONTAIGNE, *Ensayos escogidos*, prologado por Enrique Azcoaga, Madrid, Biblioteca Edaf, 1999, 3444 pp.

SAVATER, Fernando, *Las preguntas de la vida*, Madrid, Ariel, 1999, 287 pp.

PEREA, Héctor, *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM 1988, 123 pp.

RANGEL, Guerra Alfonso, *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*, México, El Colegio de México, 1989, 320 pp.

REYES, Alfonso, *El deslinde, prolegómenos a la teoría literaria*, México, UNAM, 1965, 256 pp.

ROBLES, Martha, *Círculos del tiempo*, México, UNAM, textos de Humanidades, 1988, 172 pp.

SÁBATO, Ernesto, *La resistencia*, Argentina, Seix Barral, 2000, 148 pp.

THEODOR, W. Adorno, *El ensayo como forma*, 1958, Barcelona, Ariel, 1962, 234 pp.

VARGAS LLOSA, Mario, *Cartas a un joven novelista*, Madrid, Ariel, 1997, 155 pp.

WEINBURG, Liliana, et al., *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, México, UNAM 2003, 529 pp.

Obras de Gabriel García Márquez:

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (Diana, 1997) *El otoño del patriarca*, México, Plaza & Janés, 1975, 271 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El amor en los tiempos del cólera*, México, Diana, 1985, 473 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Vivir para contarla*, México, Diana, 2002, 579 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El olor de la guayaba, conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, México, Diana, 1982, 162 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Textos costeños, Obra periodística I 1948-1952*, México, Diana, 713 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967, 351 pp.

Revistas:

ACUÑA Borbolla, Arturo, *Dar en el blanco. Notas sobre el ensayo mexicano contemporáneo*, *Revista Biblioteca de México*, nums. 77-78, sept-dic 2003, 125 pp.

OLIVA Mendoza, Carlos, "La realidad fragmentada. Las aporías del ensayo", *Tierra Adentro* No. 27, abril-mayo 2004, 96 pp.

Periódicos:

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, "Con las armas de la razón y la palabra", en *Excélsior*, México, 7 de noviembre de 2003. p. 1 C

Diccionarios:

CORRIPIO, Fernando, *Diccionario Etimológico general de la lengua castellana*, Bruguera, 1973, 511 pp.

Diccionario de la Real Academia Española, Tomo V, Vigésima segunda edición, tomo V, Espasa, España, 2001, pp.